

EL MUSEO ITALIANO

1. Museo Postal italiano: un ángulo del salón reservado a la filatelia. Sobre unos cuadros que reproducen trajes típicos regionales se advierten algunos bloques de sellos de la serie «Italia al trabajo»; en las vitriñas, bocetos originales de distintas emisiones.

Durante siglos, el servicio postal fue la única forma de comunicación organizada entre los pueblos y tuvo notable influencia sobre la civilización de las Naciones. Por esto, considerar históricamente el problema de correos es hoy un poco como seguir de cerca el progreso de la humanidad. Por tal motivo, resultaría extraño que faltase en Italia un Museo postal que recogiese los objetos, las antigüedades, los documentos del pasado y los testimonios que sirven para reconstruir la historia de la civilización y del progreso del país y que dan a conocer —retrocediendo en los siglos— cómo sus anteriores habitantes entrelazaban sus relaciones epistolares, reflejando así particulares aspectos de la vida nacional que escapan al historiador oficial.

El actual Museo postal italiano fue inaugurado por el entonces ministro de Correos y Telecomunicaciones, el honorable Giuseppe Spataro, en el palacio postal de Roma-Prati, en la vía Giuseppe Andreoli, el 21 de junio de 1959, para ser abierto al público el 20 de diciembre del mismo año, en ocasión del primer «Día del Sello». En la ceremonia se encontraba presente, entre las autoridades, la viuda de Guillermo Marconi. En el discurso inaugural, el Director General de Correos y de Telecomunicaciones doctor Aurelio Ponsiglione —en aquel tiempo jefe del servicio XII del Ministerio, del que dependía el Museo— resaltó el hecho de que dos secciones estaban particularmente cuidadas: la sala de los aparatos marconianos y sobre todo, la dedicada al sello y a la filatelia en general.

El Museo sigue ordenado en el último piso del palacio de Correos de Roma-Prati. La entrada es gratuita y se puede acudir a él los jueves y los domingos, desde las nueve horas hasta las trece. Los grupos de personas pueden visitar al Museo también, los demás días, previo aviso, llamando al 3 89 2 84.

El Museo postal italiano no tuvo una vida fácil. Por otra parte, cualquier colección de cosas raras e interesantes no se improvisa de un día para otro. La obra de recolección se inició pocos años después de la unificación italiana. En 1878 se comenzó a formar el Museo telegráfico; el 26 de diciembre de 1890, el honorable Laca-



va, ministro de Correos y Telégrafos en funciones, dictó la siguiente circular:

«Existe ya un Museo Telegráfico que ha dado en muchas circunstancias pruebas de su utilidad. Correos, que es un gran elemento de la civilización, debe tener también su Museo, y el Ministerio proyecta fundarlo. Para ello deberán ser reunidos y coleccionados los objetos necesarios para el funcionamiento del servicio desde los tiempos antiguos, dando amplio mérito y lugar a los que se utilizaban en las Administraciones de los distintos Estados italianos. Deberán figurar principalmente papeles-valores postales, sellos, punzones, placas, distintivos de agentes postales, cajas de imposiciones, publicaciones postales y filatélicas, antiguas y modernas (leyes, reglamentos, monografías, manuales, catálogos, periódicos, etc.) antiguos documentos, diseños de edificios postales, en fin, todo lo que pueda ofrecer un interés histórico postal o constituir una comparación entre los medios usados en algún tiempo y los usados hoy, y dar así una idea de las mejoras introducidas poco a poco en el servicio de Correos y del progreso por él alcanzado. En el Museo se recogerán, además, objetos que si bien no procedentes de una Administración postal, tengan alguna relación con la correspondencia, bien de los Gobiernos o bien de privados, o con los medios de transporte o de distribución de la misma. El Ministerio se dirige por lo tanto a todos sus funcionarios, rogándoles que contribuyan con su obra a la formación de este Museo postal, aplicándose a la búsqueda de objetos en las propias oficinas, de los que transmitirán nota, señalando además al Ministerio los objetos de interés postal que, según su conocimiento, se encuentren en posesión de particulares o negociantes, dando su descripción e indicando también el precio, en el caso de que el Ministerio creyese prudente adquirirlos. El Ministerio quedará agradecido a aquellos que entre sus propios funcionarios que se hallan distinguido y empleado con mayor celo, en pro del buen éxito de esta operación eminentemente civil, y en su momento sabrá tenerlo en cuenta».

A pesar de todo esto, la iniciativa de Lacava no tuvo seguidores, y tuvo que esperar hasta que el sillón del ministro de Correos y Telégrafos se vio ocupado por el

honorable Emilio Sineo, quien, el 1.º de febrero de 1897 dictó la siguiente orden de servicio, por medio del número III del «Buletino del Ministero delle Poste y dei Telegrafi».

«Con la Circular número 34 del 26 de diciembre de 1890 (referida en el Boletín Postal número 1 de 1891) se instituyó un Museo Postal. Efectivamente, cierto número de objetos relacionados con el servicio postal se reunieron durante estos años, pero el Ministerio, a causa del mucho trabajo al que debe atender, no ha podido dar al asunto el incremento que merece ni prestarle la debida atención, así que los objetos recogidos no fueron ordenados, ni tampoco se pensó en reunirlos en un adecuado local, como se ha hecho con el Museo telegráfico. El Ministerio pensó ahora poner fin a este estado de cosas, y ha encargado al doctor Emilio Diena clasificar y catalogar el material ya reunido y el que se seguirá recibiendo de las Administraciones públicas, tanto italianas como extranjeras y particulares. Además, para estimular más la cooperación tanto del personal de la Administración, como de los particulares, se ha establecido insertar todos los trimestres en este Boletín del Ministerio las listas de los donativos, con los nombres y apellidos de los donantes. Así se probará la realización del donativo y se hará público atestado de gratitud de la Administración a cuantos quieran secundar en esta iniciativa suya. El Ministerio alberga la confianza de llegar a formar un Museo postal que pueda compararse con los de otros Estados que lo poseen, y que será sin duda de gran utilidad, ya para práctica del servicio, ya para quienes estudien e ilustren el desarrollo de la institución postal en Italia».

El material que afluyó a Roma fue realmente considerable, tanto que se decidió colocarlo en un lugar aparte, de vasta amplitud: *La Sala della Specola*, situada en el palacio del Seminario, sede del Ministerio. A comienzos del año 1898 se recopiló un primer repertorio. Sin embargo, después de la muerte del ministro Seneo, el Museo postal permaneció en el estado potencial de almacén. Solamente la obra persuasiva del llorado Emilio Diena —con toda su pericia y su pasión pudo demostrar a los obtusos caciques de entonces la utilidad de conservar todo objeto y todo docu-

mento de algún valor, a los efectos de la historia postal.

Después de un fugaz reavivarse de las llamas en el año 1939 —año en que todo el material coleccionado en la *Specola* de vía Seminario, se ordenó en los nuevos locales del palacio postal de Roma-Patri, creándose así un «Museo de Correos y de Servicios eléctricos» el absentismo se acrecentó con el estallido de la guerra, y durante años todo quedó abandonado por completo. En 1944, después de la llegada de la República, y con la creación del nuevo Ministerio de Correos y de Telecomunicaciones, se volvió a hablar del Museo. El material almacenado en Roma-Prati fue regularmente inventariado y numerado, procediéndose al normal sostenimiento de los locales y de los materiales. Se hicieron necesarios aún unos 15 años, para que el Museo postal italiano se convirtiese en una realidad. Como ya hemos señalado, pudo finalmente inaugurarse de una manera oficial el 21 de agosto de 1955.

El actual museo se articula en las siguientes secciones: una sala «Marconi»; dos salas para «Correos»; dos salas para la «Telegrafía»; una sala para la «Telefonía» y finalmente, una sala para la «Filatelia».

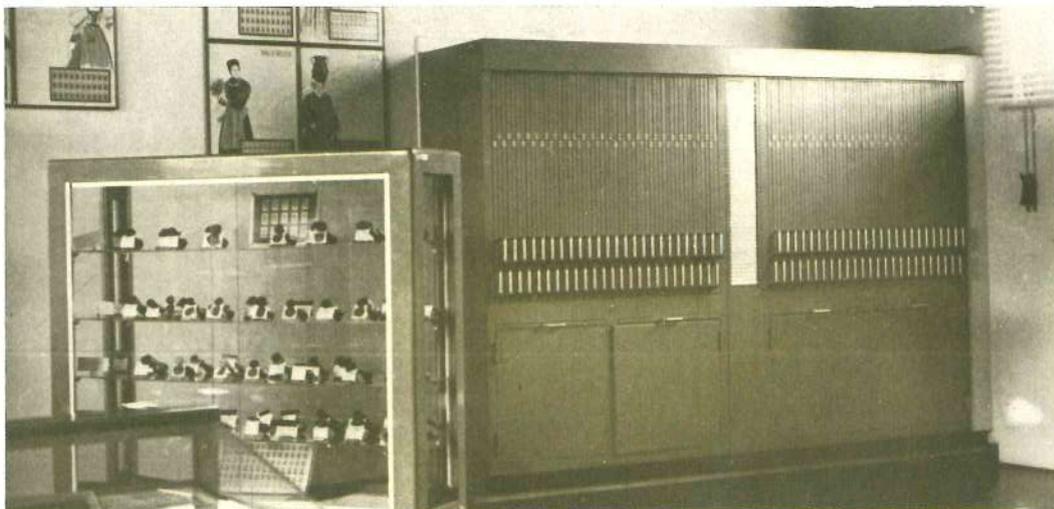
Existen en él letreros y cajas de imposición de los tipos más diferentes y dispares. De piedra, de mármol, de madera, de hierro y de hojalata. El primero que se presenta ante los ojos de los visitantes es de travertino, aunque partido en tres trozos, y lleva la inscripción «Cartas para Correos 1633». Procede de Borgo Cerreto (Perugia). Otro lleva la democrática frase en latín *Diviti et inopi ultro citroque meandum* (Debe ser entregado al rico y al pobre por una parte y por la otra). En la práctica correos es para todos y en todas partes.

La inscripción pertenece a los primeros años del siglo XVIII y procede de la localidad de Bertinero (Forlì).

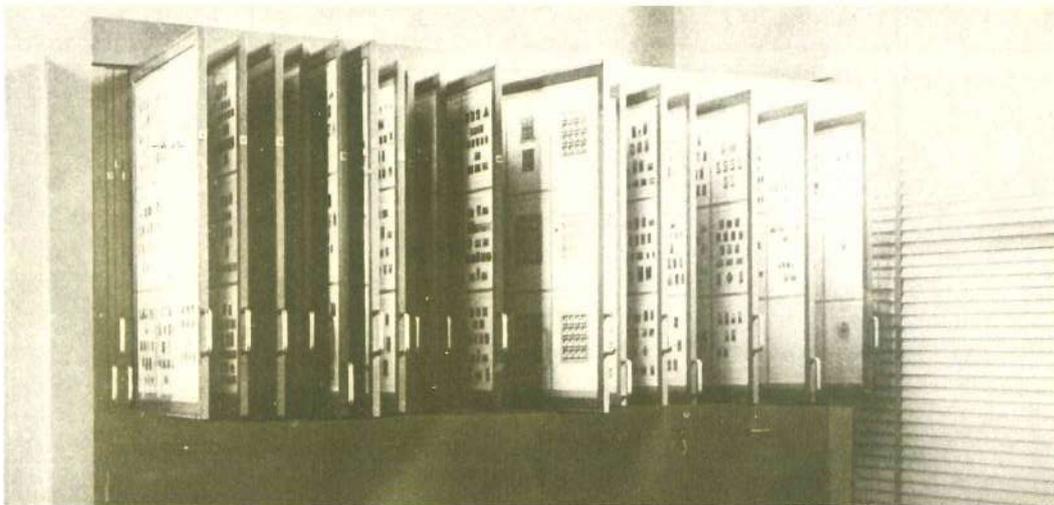
Al lado hace buen papel un buzón ochocentista, que desmesuradamente abierto, anuncia que allí se pueden introducir: «Cartas para todo el mundo-Año 1818». Un buzón de mármol que había estado adosado en la Oficina postal de Monteleone de Spoleto, lleva la inscripción: «Para comodidad del público-Correos-Gaspere Rosati-Da Calvi. Lugarteniente-1707». En una esquina se ve una tabla de madera que, con una inscripción en negro,

indica: «El Correo no ha llegado». El cartel se colgaba en la parte exterior de la Oficina de correos de Ravenna, cuando por cualquier motivo, atribuible por ejemplo, a las abundantes nevadas o al asalto de los bandidos, el correo no había llegado a su destino y se quería evitar que los usuarios acudiesen a pedir la entrega de la correspondencia. Por el contrario, en el dorso de la tabla y esta vez en rojo, aparece el anuncio: «El Correo ha llegado». Dejando a un lado todo el material similar, citaremos solamente una antigüedad histórica bien conservada: una cajita de imposición en hojalata barnizada de amarillo, usada en Lombardo-Veneto durante el período de la dominación austríaca. Las inscripciones en alemán y en italiano están coronadas por una gran águila bicéfala, como se sabe, emblema de los Habsburgos.

Entre las vitrinas y escaparates que más llaman la atención, citaremos aquellos que custodian los uniformes, las cornetas de los antiguos postillones (los famosos cuernos de correos, símbolo, justamente del Correo), y las armas de que iban provistos los carteros y los cocheros de las diligencias, que debían defenderse a si mismos, a los pasajeros y a los valores que llevaban, ya que en aquel tiempo los caminos estaban infestados de bandidos y salteadores. Es de todos sabido que los asaltos de los bandoleros eran frecuentes y han dejado huella en algunos singulares informes, custodiados también en el Museo postal. Vale la pena leer uno. Se trata de un atestado firmado en Pesaro, el 5 de mayo de 1849, dirigido al ciudadano Giuseppe Vernier, «Empresario General de las Diligencias de la República Romana». El informe dice: «Ilustrísimo Señor, cerca de las 10 y media horas de ayer, a cuatro millas de distancia de Imola y en el lugar denominado la Toscana, fuimos agredidos por diez o doce, lo más seguro el primer número. Han dañado el cabriolé, la caja fuerte, la baca y el equipaje de tal modo que el cabriolé quedó en la simple osamenta habiéndolo rasgado, hecho pedazos y tirado por tierra acolchados, toldos, etc. La cubierta, a fuerza de puñaladas y cuchilladas, quedó reducida a tal estado que en Imola tuvieron que ponernos una gran lona encima. Mercancías y equipajes de los más arruinados y tirados en el medio del camino, las maletas las abrieron a mazazos y cuchilladas, de



1



2

modo que las traemos desfilcadas; por todas partes medias y sombreros, pestilencias de estuches de señoras. En suma, eran tigres. Nos han tenido atormentados en buena hora, unos tendidos por tierra, otros con los fusiles encima y a veces nos separaban y con cuchillos nos amenazaban con abrirnos la panza. Las mujeres medio desmayadas y nosotros con un susto del diablo. Se han llevado en dinero contante 75 escudos de lo mío, cerca de 19 escudos de dinero de los recorridos, más de 300 escudos en moneda del Coronel Cucarini, más de 200 escudos en bonos del Doctor Savi, 40 de unos, 63 de otros y más cantidades, relojes y cubiertos de plata encontrados en baúles y, joyas y objetos preciosos de mujeres, y así por el estilo. Pero conse-

1-2. Para albergar los sellos enviados al Museo de Roma por las administraciones de los Estados que acostumbran a intercambiarse emisiones, se han elegido sistemas de exposición en vitrinas manejables, que ocupan poco espacio en la sala de la filatelia, consintiendo al mismo tiempo colocar a la vista a un gran número de series.

guí salvar todo lo que era de su pertenencia. Escribo medio turbado. Si tenemos dificultad para entrar en Roma, mando aviso. Con el máximo respeto, su devotísimo servidor C. Merini».

Entre tantos documentos realmente de particular interés y rareza, señalamos un gran libro, impreso en Milán por Girolamo Bordoni, en 1609, que podemos con todo rigor considerar como un antepasado de las postales. Se titula: «Nuevo itinerario de Correos por todo el mundo, de Ottavio Codogno». Esta rara antigüedad es el más viejo itinerario impreso en Italia sobre el servicio de los Correos nacionales e internacionales. Ottavio Codogno fue Lugarteniente del «Corriere Maggiore di Milano», en los primeros años del siglo XVI. El itinerario se propone «quitar los errores cometidos por muchos al dirigir las cartas, al entregarlas al Correo y mostrar la distancia de los lugares, la calidad de las carreteras y la dificultad de los caminos, además, de nuevas advertencias y reglas de Viajes y Partidas de los Ordinarios de las Ciudades más famosas del Cristianismo».

Otro raro documento es un antiguo mapa que reproduce un «segmento» de la «TABULA PEUTINGERIANA». Se trata de una copia en pergamino, realizada probablemente entre los siglos II y XII, de un mapa de carreteras del Imperio Romano del siglo IV después de Cristo. Descubierta en 1507 por el vienés C. Celtes, quien la confió para su publicación al humanista alemán Peutinger, se componía en su origen de 12 «segmentos». Los otros 11 se guardan en la *Hefbibliothek* de Viena.

El trozo reproducido del original, que se conserva en Roma es de mayólica, y comprende desde Britania a las bocas del Ganges. A lo largo del trazado de las carreteras, dibujadas en rojo, se representan simbólicamente las ciudades, las fortalezas, las piscinas, las termas, los templos y las «estaciones», localidades de descanso, donde hacían etapas los vehículos de viaje que transportaban personas y correo.

Existen muchas cartas autógrafas, entre ellas las de Gaetano Donizetti, Silvio Pellico, Giovanni Maria Lancisi, ya célebre profesor de anatomía en la Universidad de Roma, Felice Cavallotti, etcétera. Por ca-

sualidad, entre tantas, recordamos una tarjeta postal de la época, con la que el poeta romanesco Carlo Alberto Salustri (Trilussa), al enviar saludos a una amiga de Roma, escribe una de las más hermosas sátiras políticas. Hay que tener en cuenta que la tarjeta fue puesta desde Albano Laziale el 28 de diciembre de 1910, por lo que no se puede pensar en acontecimientos posteriores. He aquí los primeros versos: «El coco del rey: después de los primeros estallidos de las bombas / sobre el techo del palacio, apenas oído / el aire enervante de la Marsellesa / que sobresalía finalmente de las trombas / el rey se volvió pálido y escapó». Otra composición autógrafa hace referencia a la conocida: «Leyenda del Piave» escrita, como se sabe, por el poeta E. A. Mario (pseudónimo del comendador Giovanni Gaeta) sobre un modelo de la Administración postal, en el período en que prestaba servicio en calidad de Oficial de correos, en Nápoles. Falta la cuarta estrofa que fue añadida después del éxito conseguido por las tropas italianas en Vittorio, Veneto.

En estos últimos tiempos el Museo se ha enriquecido, además, con otro documento de E. A. Mario, «Soldado desconocido», y con muchos autógrafos pertenecientes al Jefe del Correo Militar de la XII División, teniente Vittorio Locchi, heroicamente caído durante el primer conflicto mundial, autor de la célebre *Sagra di Santa Gorizia*. A título de curiosidad, entre los innumerables pergaminos, diplomas, cartas y demás documentos, con firmas autógrafas de personajes ilustres, podemos detenernos a leer un documento firmado por el Cardenal Camarlengo Bartolomeo Pacca, para el nombramiento del Director de Correos de Terracina con fecha del 15 de enero de 1822. Hay que resaltar que el Cardenal Pacca fue hecho prisionero en 1808 por las tropas napoleónicas, con el Papa Pío VII, y encerrado en el fuerte de Fenestrelle. Un decreto autógrafo, firmado por Carlo Alberto con fecha 28 de diciembre de 1836, para la concesión de una pensión por enfermedad contraída en el servicio por el postillón de primera clase Camillo Rappetto, y también una carta firmada por el Rey de Cerdeña, Vittorio Amadeo II, fecha 28 de octubre de 1729, en la que el soberano expresaba su viva complacencia al caballero Beltramo (Reggente della R. Udienza), por

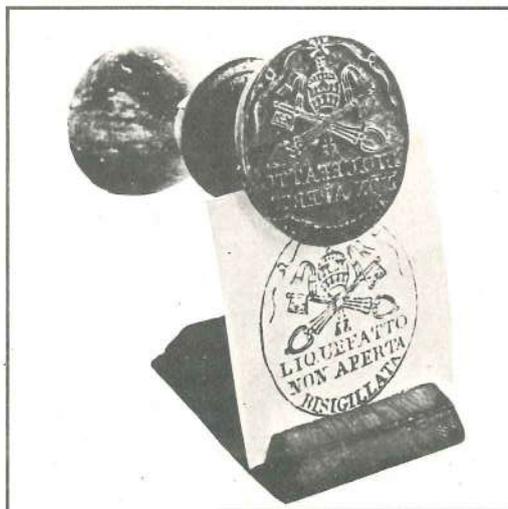
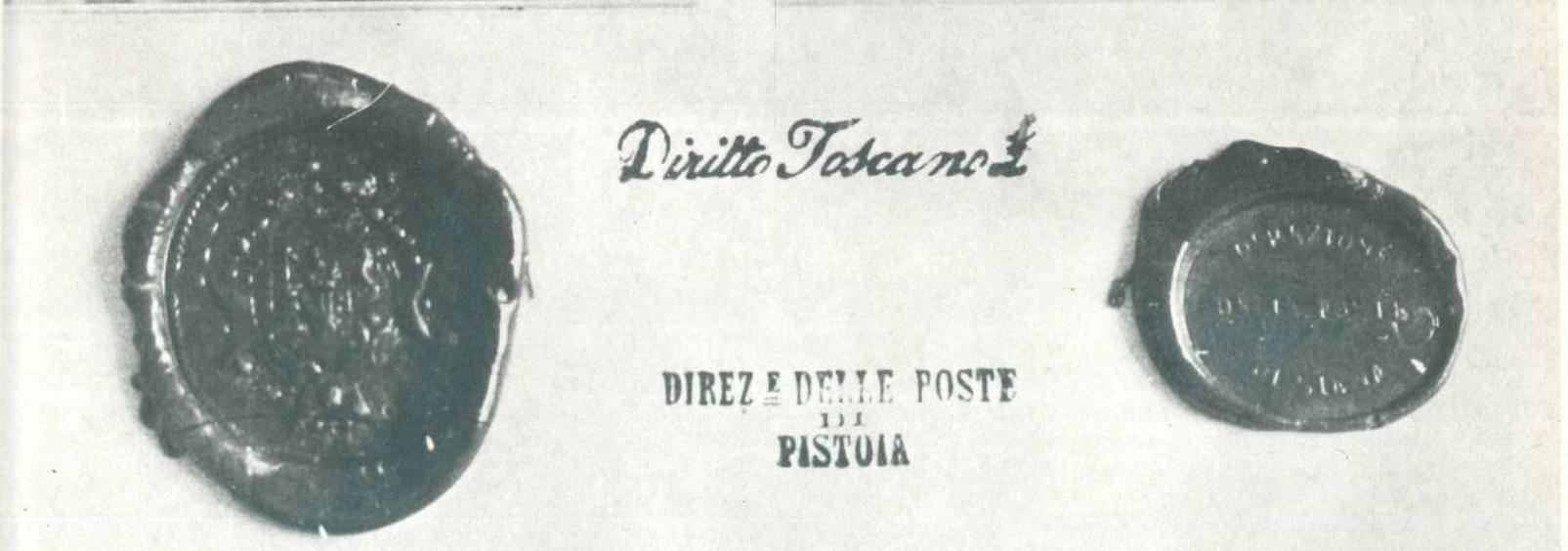
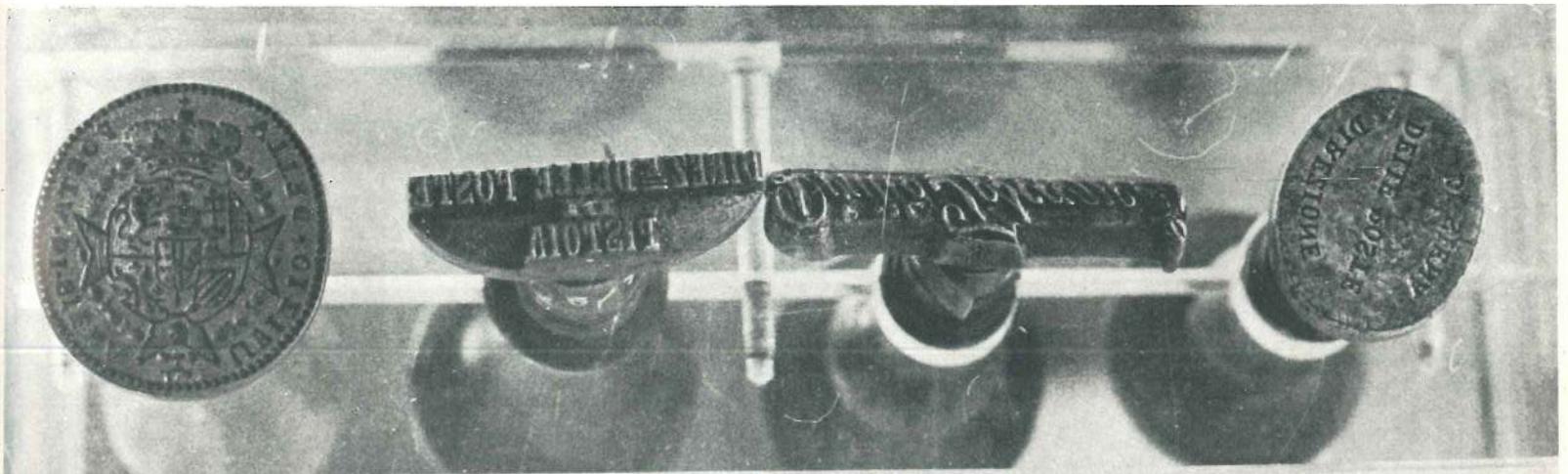
la institución del servicio postal en el interior y en el exterior del país. El Museo conserva además un *mapa postal del Reino de Italia*, publicado en 1862 y encontrado en la Oficina de Sassari; un volumen de circulares y reglamentos postales del período napoleónico, hallado en Siena y un extraordinario «mapa del Curso del Po por Lombardía», editado en Roma en 1703 y donado por Anastasio Torre «jefe de la Oficina Postal de Perugia».

Muy interesante es un anuncio del 2 de marzo de 1830 de la empresa Carlo Pollo-nera Co., que recuerda la creación de los «VELOCIFERI», vehículos de nueva, cómoda y elegante construcción para la línea Turín-Pinerolo. También citaremos la «Tabella» que indicaba la «llegada y salida de todos los correos existentes en la Imperial y Regia Oficina de Correos de San Mateo, en Padova» que, en los tiempos de las diligencias, equivalía al actual horario ferroviario. Asimismo un edicto del Reino de las Dos Sicilias, firmado por doña Vittoria de Giovanni Alliata —descendiente de la gran familia postal de los Tasso—, «propietaria de la Oficina de la Suprema Prefectura de Correos», que concedía el 8 de mayo de 1878 a don Nicolás Carrella el cargo de lugarteniente de los Correos de Lipari, autorizándole a circular armado, por el interés «del universal comercio y de la pública facilidad del Reino».

Entre las tareas del encargado de los cambios de los jinetes en las estaciones de posta, el antiguo «maestro de postas», estaba también la de conceder un tercer caballo a los postillones que lo requirieran para facilitar el viaje de las diligencias en los recorridos dificultosos. Esto lo recuerda, en efecto, una «Notificación» firmada el 4 de febrero de 1818 por el Delegado Apostólico Benedetto De Baroni Capelletti, que fijó la tarifa de los tales caballos que salían de Viterbo. Son curiosas ciertas autorizaciones especiales, como por ejemplo, una «hoja de ruta», expedida el 9 de octubre de 1721 por Ottavia Del Bufalo «General de Correos en todo el Estado Eclesiástico», a Ercole Consalvi y a Ottavio Cavana. En ella se lee que los maestros de posta debían ponerse a la completa disposición de los dos viajeros, para conducirlos lo más rápidamente posible «a Bolonia y otros lugares». Entre los deberes de Correos, seguramente el principal, es el de

1-2-3-4. Timbres matasellos custodiados en el Museo Postal italiano. Desde los de la Dirección de Correos de Pistoia hasta el sello utilizado en la primera mitad del siglo XIX en Riolo de Ravena, pasando

por el timbre postal del Estado Pontificio y finalmente, el timbre de la Oficina de Bocchigliero, de 1799, durante la república partenopea.



2

3

4

garantizar, de modo incondicional, el secreto epistolar. En el Museo se conserva un edicto del Ministro de Justicia de la República Cisalpina, redactado el 6 termidor del año IX (el 25 de julio de 1801), en el que se escribe con estilo despreciativo y resentido, que aquel Gobierno rechazaba desdeñosamente la acusación de haberse atrevido a abrir, para censurarles, algunas cartas de militares franceses, confiadas a los Correos civiles. Por esto, dada la delicadeza del servicio, el personal postal siempre se organizó de modo paramilitar, con uniformes, distintivos de graduación, insignias, armas, etcétera, como se puede ver en los antiguos figurines expuestos en el Museo y en un «Reglamento sobre los uniformes de los postillones» emitido por el Reino de Lombardo-Veneto, en 1838. Entre los trajes de distinto tipo, ricos en botones dorados y en vistosos accesorios, destaca el bastón rojo del conserje del Palazzo Madama.

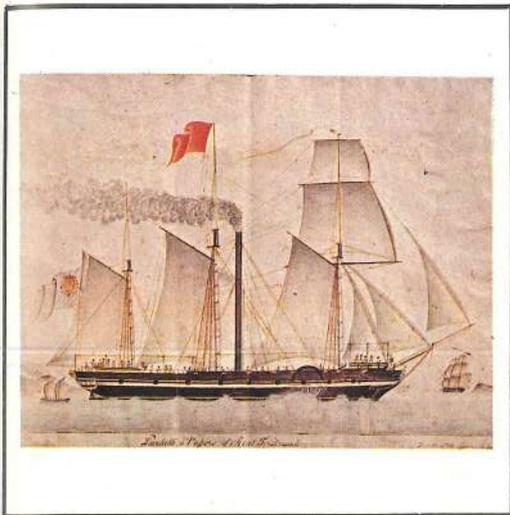
En una esquina del museo aparece restaurada, con piezas originales una sugestiva oficina que perteneció al Inspector General de Correos del Ducado de Parma, en Cavalli, tal como estaba por el año 1954 un escritorio Luis XIV, una gran mesa, una butaca de piel, un bargueño de nogal, dos pequeñas cómodas gemelas, una caja fuerte de madera reforzada, una alacena, dos lámparas de petróleo y un reloj de pesas. En la misma sala está instalado un horno para la desinfección de las cartas procedentes de localidades infectadas. Este tipo de horno, con la ayuda de antiguos documentos, fue cuidadosamente reconstruido en el Museo y copia fielmente los que se utilizaban en los lazaretos, en los siglos XVIII y XIX. Tiene una base de piedra, una gavia giratoria y una campana. Las cartas se introducían en el horno, mediante unas especiales y gruesas tenazas, y se sometían a «fumigaciones» que se obtenían la mayor parte de las veces quemando simplemente paja, o empleando combustibles ricos en oleorresina. En el siglo pasado se utilizaron también vapores de azufre, de ácido sulfúrico, de formol, etcétera. A veces, sobre las cartas así tratadas, se practicaban los llamados «cortes o agujeros de desinfección» con el objeto de permitir entrar mejor los vapores. Después de las operaciones de desinfección, se colocaban sobre las cartas los



1 correspondientes timbres o sellos de distinta forma, en negro o en rojo, con la inscripción «Limpia fuera y sucia dentro» o «Limpia fuera y limpia dentro». En el primer caso se quería decir que había sido fumigada la carta cerrada y que, por lo tanto, su interior no estaba desinfectado; el segundo timbre quería significar que también había sido fumigado el interior de la misiva, por medio de los cortes o agujeros practicados en el sobre.

Auténticas reliquias del pasado son dos grandes bolsas de cuero utilizadas para el transporte de la correspondencia y que se remontan al año 1816. Llevan dobles bolsillos, provistos de solidísimas clavijas y correas. Fueron enviadas al Museo en 1897 por Vincenzo Macario, titular de la

Oficina postal de Lama, en Peligni (Chieti). También se guarda en el Museo una graciosa acuarela de la época, ofrecida por el Príncipe Don Alfonso Doria Pamphili, en 1897. Reproduce el conocidísimo «Paquebote a vapor», embarcación de ruedas denominada «Real Ferdinando» que, primera en su género, surcó el Mediterráneo. Botado en Nápoles el 20 de junio de 1818, el 27 de septiembre del mismo año hizo su primer viaje por el recorrido marítimo Nápoles-Marsella, al mando del Alférez de Navío Giuseppe Libetta, entre la admiración de los pasajeros y el auténtico espanto de los pescadores que, al divisar las cortinas de humo creían su deber acudir al auxilio de una nave incendiada. Después de breves paradas en Porto

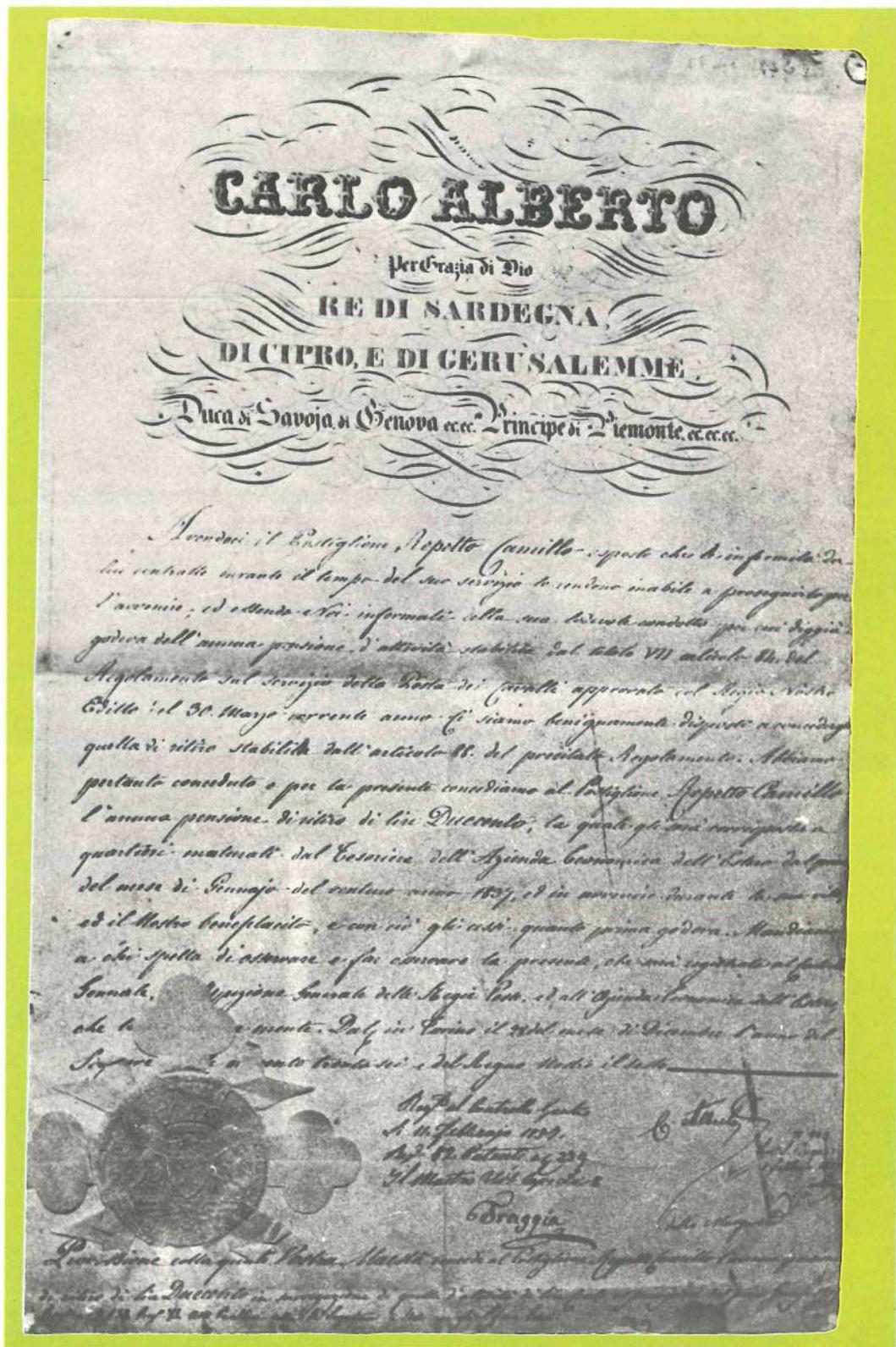


2

1. Clichés de los sellos con el valor en bajoch de Romaña. La emisión fue autorizada por decreto del coronel Leonetto Cipriano, gobernador general del Gobierno Provisional.

2. El «Paquebote Postal Real Ferdinando», primer vapor italiano dedicado al transporte de paquetes y correspondencia.

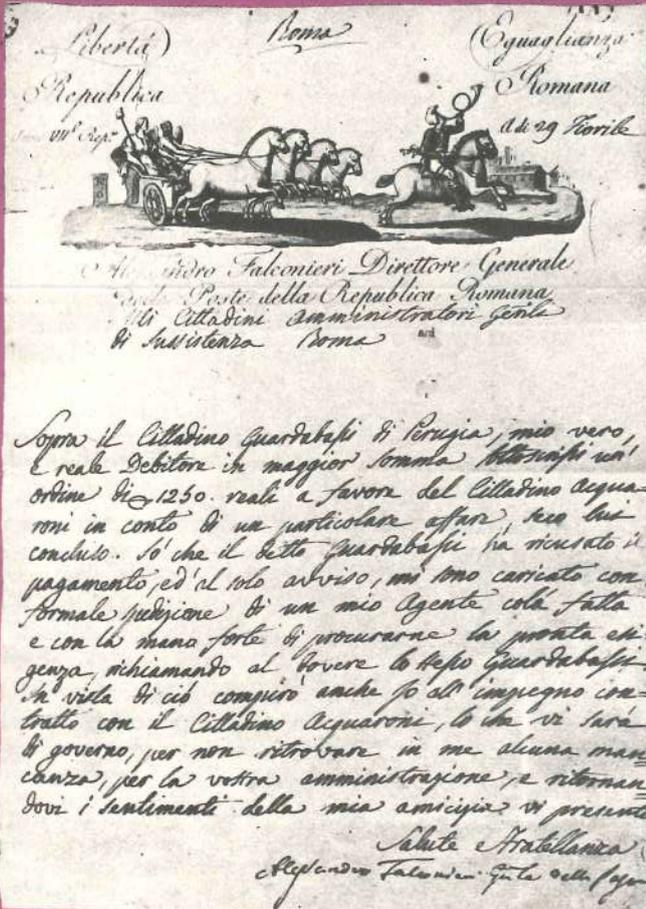
3. Decreto con firma autógrafa de Carlo Alberto, que lleva la fecha del 28 de diciembre de 1836. El «rey de Cerdeña, de Chipre y de Jerusalén» anunciaba la concesión de una pensión privilegiada al postillón Camillo Repetto.



3

3. Otros dos documentos conservados en el Museo italiano. De particular interés es el primero de la izquierda, con firma autógrafa de Alessandro Falconieri, director general de Correos de la

República romana. El documento lleva la fecha del 29 floreal, tercer mes del calendario republicano francés, comprendido entre el 20 de abril y el 19 de mayo.



PER PARTE, E COMANDAMENTO
Dell' Illustrissimo Magistrato sopra l' Entrate della
SERENISSIMA REPUBBLICA DI LUCCA ;
Si fa Bandire, e pubblicamente notificare.

HE volendo il medesimo Illustrissimo Magistrato applicare l' oppor-
tuno rimedio al Disordine da qualche tempo in quà introdotta
in pregiudizio delle Lettere, che si portano in questa Citta,
e Stato della Paesi Esteri, e che si ricevono per altro me-
zo fuori, che per la Pubblica Posta, valendosi dell' Autorità
conferitagli ECCELLENTISSIMO CONSIGLIO co' suoi Decreti dell' 4. Giu-
gno 1708, e dell' 11. Giugno 1727.

Ha dichiarato, che tutte le Lettere, che s' introdurranno in l' avvenire in questa
Città, e Stato debbano portarsi alla Posta, e da' Ministri della medesima so-
lamente essere dispensate col solito pagamento da farsi alla detta Posta.

Con dichiarazione ancora, che non sia lecito ad alcuna Persona di fare in l' av-
venire l' Esercizio di Procaccino senza espresse Licenza dello Spett. Maestro di
Posta per i tempi, sotto pena a chiunque contravverrà di Bolognini sei per
ciascheduna Lettera, colla quale sarà ritrovato, o pure sarà provato aver re-
capitata a qualche Persona; Ed inoltre di giorni otto di Carcere per la prima
volta, e dell' Arbitrio, e per la seconda di un Meis, e per la terza di
mei due, oltre la suddetta pena pecuniaria, da distribuirsi per un terzo al-
la Camera Pubblica, per un terzo all' Accusatore, o Esecutore in suo caso,
e per l' altro terzo al Maestro di Posta.

E Giudice delle Contravvenzioni sarà il suddetto Illustrissimo Magistrato, riservandosi
il medesimo la Facoltà di dichiarare quei Casi, che non crederà compresi in
detta proibizione.

Dat. &c. il dì primo Giugno 1756.

Filippo Domenico Calandrinii Canc.

Pubbl. da me Benedetto Puccinelli Sostit. Publ. Bandit. questo dì 2. Giugno 1756.

IN LUCCA, per Filippo Maria Benedini. 1756.

3
Ercole y en Livorno por averías en la máquina, el «Real Ferdinando» llegó a Génova el 17 de octubre, tras veinte días de navegación, suscitando el incontenible entusiasmo de los marinos ligures por la arriesgada hazaña.

Una sala completa del Museo está reservada a la evolución de la telegrafía. Desde la exacta reconstrucción del «Telégrafo hidráulico» concebido por Eneas el Tattico hacia el año 360 antes de Cristo, hasta el modelo del «Telégrafo de Chappe», con el que el 30 de agosto de 1794 se transmitió a la Asamblea francesa, el mensaje que anunciaba la reconquista de la fortaleza de Conde. Desde el antiguo aparato Morse al telégrafo Hughes, para acabar con el equipo telegráfico —que todavía funciona—

utilizado desde 1855 hasta 1870 en las líneas telegráficas del Vaticano. También se puede admirar un preciso modelo del «Pantelégrafo Caseli», genial invención que, basándose en el mismo principio de las modernas telefotos, consentía la transmisión a distancia de imágenes fijas. Existe una reproducción escénica del terremoto de Mesina del año 1908: entre los muros derruidos aparece una máquina telegráfica semidestruida que funcionaba en la Oficina Principal de Mesina; a su lado, un reloj de pared, detenido en la hora del movimiento sísmico.

Se puede tranquilamente afirmar que en la sala de al lado se ha reproducido la historia del teléfono en todas sus fases industriales. Modelos del teléfono de

Meucci, que se remontan al 1857 y al 1867; micrófonos telefónicos Bell, de construcción alemana (Siemens), introducidos en Italia entre 1878 y 1881 a cargo del Director de los Telégrafos del Estado, Ernesto D'Amico; micrófonos lineales; micrófonos con membrana, de madera o de metal. Una pieza rara está constituida por un aparato telefónico con micrófono de polvo metálico, ideado en 1878 por Augusto Righi, y experimentado con pleno éxito en Bolonia, en la Academia de Ciencias. En un escaparate se muestra el teléfono usado por la Reina Margarita, donado al Museo por la Marquesa Matilde Theodoli, a su lado se exhiben los aparatos de uso personal de Augusto Righi y de Mussolini. En un lado se puede ver la primera central telefónica

1. El Museo postal italiano fue inaugurado oficialmente el 21 de junio de 1959 por el entonces ministro de Correos, Spatano, a cuya derecha aparece la viuda de Guillermo Marconi.

2. Foto de la correspondencia privada del teniente Vittorio Locchi, cabo del correo militar de la XII División del ejército italiano y autor de «LA SAGRA DE SANTA GORIZIA», caído durante la primera Guerra Mundial.



el tubo de rayos catódicos para transmisiones televisivas, construido por primera vez por una firma milanesa en 1940.

Un gran cuadro reproduce el mapa de las comunicaciones de radio, con el barco en navegación, efectuadas desde las estaciones romanas de Prato Smeraldo y Tor San Giovanni. Concluye la galería y el yate «Elettra» equipado, como todos saben, para experimentos radiotelegráficos por el mismo Marconi, y un modelo de tamaño natural del satélite para telecomunicaciones intercontinentales «Telstar».

Por fin se llega a la última sala, reservada a los sellos y a la filatelia en general. El coleccionista se siente impresionado inmediatamente por los timbres llamados «Caballitos Sardos», o simplemente «Caballitos», que caracterizan la primera emisión de naturaleza provisional del Papel Postal Sellado del antiguo Reino de Cerdeña. Como es sabido, el conocidísimo caballito a la carrera, con un jinete soplando el cuerno postal, está enmarcado de distinta manera según los valores. En los folios de 15 cent. está comprendido en un círculo; los de 25 cent. en un óvalo y en los de 50 cent. en un octógono. En espera de que estuviese dispuesto el papel afiligranado para los folios definitivos, se crearon los folios denominados «Papel Postal Provisional». Sobre estos últimos los «Caballitos» iban impresos en húmedo, mientras que sobre el «Papel Postal Sellado» definitivo los timbres de los «Caballitos» se imprimieron en seco. El papel con impresiones en húmedo de la emisión provisional fue usado desde el 1 de enero al 31 de diciembre de 1891.

Del papel con impresiones en seco, existe en el Museo el bastidor original para la fabricación del «Papel afiligranado», que estuvo en circulación desde el 1 de enero de 1820 hasta el 30 de mayo de 1836. La filigrana del telar lleva la inscripción: «Dirección General de los Correos Reales». Correspondencia autorizada en curso particular para carteros rurales y otras ocasiones», y en el centro el escudo de la Casa de Saboya. Entre los muchos timbres postales exhibidos en esta sala citaremos un sello con la inscripción «Limpia por fuera y sucia por dentro» (del que ya hemos hablado), coronada por el escudo pontificio. Un matasellos en forma de reja, usado desde noviembre de 1855 hasta 1856, por

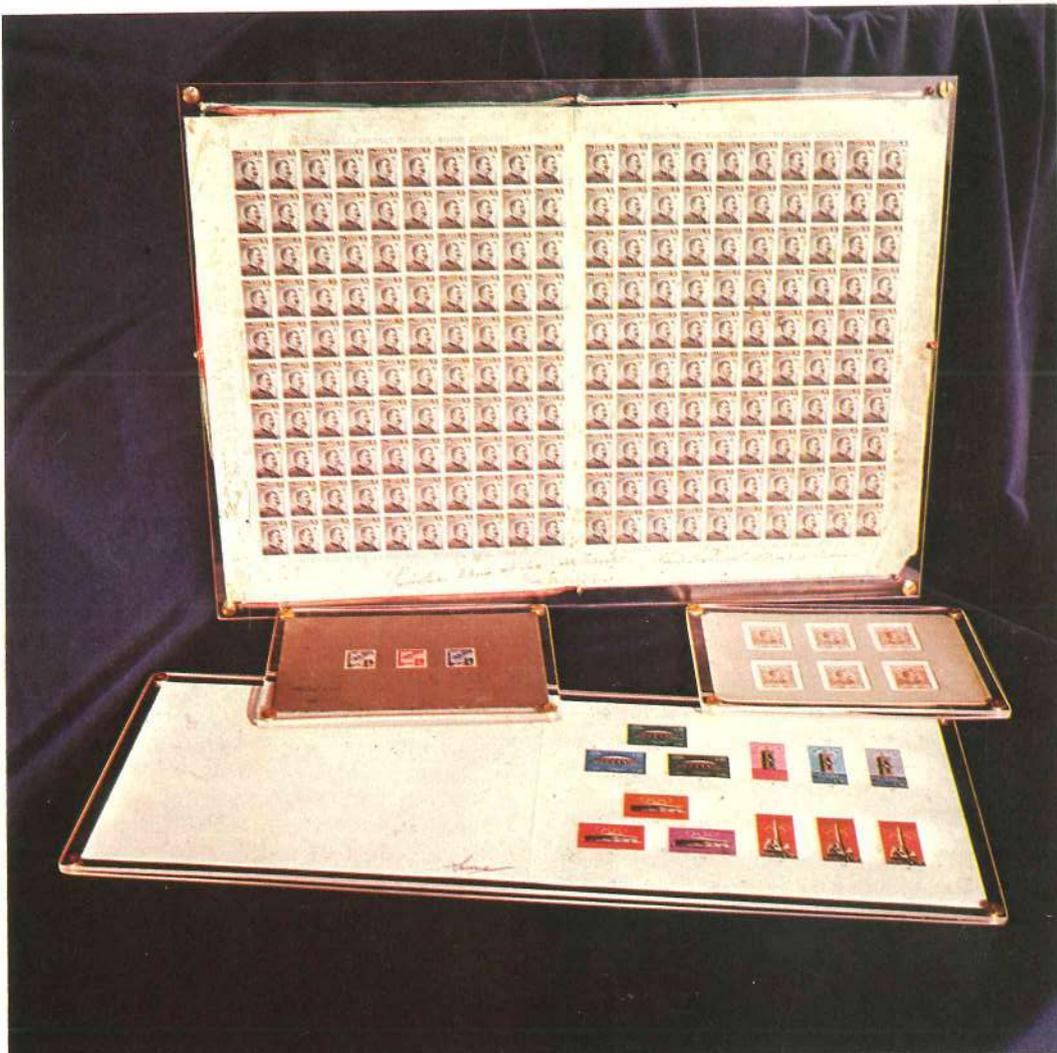
del mundo, con 10 números, proyectada por G. B. Marzi. Funcionó desde 1886 hasta 1890 en el Vaticano.

Una larga galería alberga el material radiotelegráfico. Aquí se coleccionan preciosas antigüedades, como, por ejemplo, la copia fiel del primer detector magnético ideado y construido por Marconi, en una caja de cigarrillos vacía. Es sabido que el profesor Lord Ernest Rutherford of Nelson había descubierto que irradiando ondas eléctricas con un oscilador puesto cerca de una bobina de hilos de cobre, cuyo núcleo estuviese formado por agujas de hierro fuertemente magnetizadas, se obtenía la desmagnetización de tales agujas. Marconi tuvo entonces la idea de utilizar tal fenómeno para la telegrafía sin hilos (1902). En

Poole (Gran Bretaña) un ayudante suyo le consiguió una caja de cigarrillos vacía. Formó con hilo de hierro sutilísimo una trencilla que introdujo en un tubo de cartón, sobre el que se enrollaba un finísimo hilo de cobre, formando una bobina; sobre ésta enfiló una segunda bobina de hilo de cobre. Clavó el conjunto en la caja de cigarrillos, uniéndola la primera bobina con la antena y la toma de tierra, y la segunda con los extremos de dos cordones de un teléfono. A poca distancia de la trencilla de hierro había colocado dos calamitas. Otra pieza rara estaba representada por un oscilador y resonador, provisto de reflectores parabólicos de cobre, usado por primera vez por Marconi para la telegrafía sin hilos. También se expone en esta sala del Museo

3. Una hoja de catálogo (firmada por el ministro Morelli-Gualtierotti) del 15 cm, diseñado por Michetti, dos pruebas de imprenta y pruebas de color de la serie pre-olímpica de 1959.

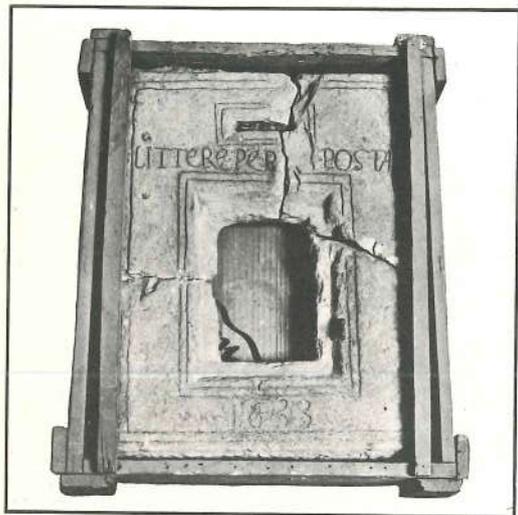
las Oficinas postales del Estado Pontificio para matasellar los valores postales, que desde su emisión (1852) habían sido inutilizados con trazos de pluma. Este cuño sirvió además en el año 1870, como matasellos previo, para inutilizar los sellos que la Dirección de Roma, para evitar fraudes, entregaba ya anulados a los empleados para ser aplicados como sin tasa en el dorso de las cartas, depositadas por los remitentes sin franqueo. Además, existen también: un timbre de la Oficina postal de Boochigliero (Cosenza) que lleva el emblema de este Ayuntamiento. (Es el único matasello postal superviviente del período de la República Partenopea del año 1799, y fue utilizado tan sólo durante unos meses, hasta la intervención de los grupos armados del Cardenal Fabrizio Ruffo); un timbre con el lema «Printé de Luques par Pise», usado entre 1805 y 1809, en la época en que Napoleón concedió al Principado de Lucca y Piombino a su hermana menor Elisa Baciocchi; otro con la inscripción «Il Direttore delle Poste di Monza», sello al fuego del período napoleónico, empleado entre 1802 y 1814, cuando Monza formaba parte de la República Cisalpina, transformada después en Reino de Italia; un timbre que lleva la extraña inscripción «Liquefatto -Non aperta- Bisigillata» («Licuado -no abierto- Bisellado»), probablemente fue utilizado por el Estado Pontificio durante la primera mitad del siglo XIX, para acondicionar pliegos cerrados, averiados por la licuefacción de los sellos; un curioso timbre circular con fecha interior y con el lema «Roma-Italia», al lado de otro timbre lineal con el número «1» en el interior. Fue utilizado por el Cuerpo Expedicionario francés acantonado el Estado pontificio desde 1848 a 1870, con Oficinas postales propias en Roma y en Civitavecchia; un sello circular para lacre, llevando en su interior el emblema pontificio y a su alrededor la frase escrita: «Dispensa delle Lettere-Riolo». Se utilizó durante la primera mitad del siglo XIX en Riolo (Ravenna), Ayuntamiento que formaba parte de la Legación pontificia de Bolonia; otro timbre con el emblema borbónico, de la Oficina telegráfica de Cava de los Tirrenos, abierta hacia el año 1854, es decir, cuando se inició la construcción de la línea telegráfica Saleno, Paola, Rizzo, Monteleone, Palmi. Esta línea



se prolongó en 1856 al Reggio Calabria. También figuran en este muestrario timbres matasellos sicilianos en forma de marco, llamados «en herradura de caballo» o en «festón», procedentes de las Oficinas postales de Caltagirone, Vizzini, Salemi, Agira, Biancavilla y Catania. Como es sabido, este particular tipo de matasellos fue diseñado por el pintor Carlo La Barbera, en Nápoles y estaba concebido con la «expresa instrucción de que no tocarse la Sagrada imagen del Rey». Estos matasellos, como se sabe, sirvieron para los sellos de Sicilia emitidos el 1 de enero de 1859 en los que se representaba la efigie del rey Fernando II. También pueden verse algunos matasellos de forma ovoide de la época borbónica, pertenecientes a la Ofi-

cina postal de Caltagirone; es interesante observar que en este tipo de cuño está raspada la palabra «Reale», probablemente a causa de la breve dictadura garibaldina. También se puede admirar el primer timbre usado para el correo aéreo. Es de goma: se aplicó sobre los cuños del primer experimento oficial de correo aéreo, efectuado el 29-31 de octubre de 1911, sobre el recorrido Milán-Turín y viceversa.

Y, finalmente, también se guarda el matasello especial usado en el primer vuelo realizado el 21 de diciembre de 1939, sobre la línea aerepostal Roma-Sevilla - Cabo Verde- Río de Janeiro. Particularmente interesantes son los matasellos «de número» del período 1866-1877, entre los que destacan el «178» de



1

la Oficina postal de Livorno-Porto, cerrada hace un siglo, el 6 de septiembre de 1868.

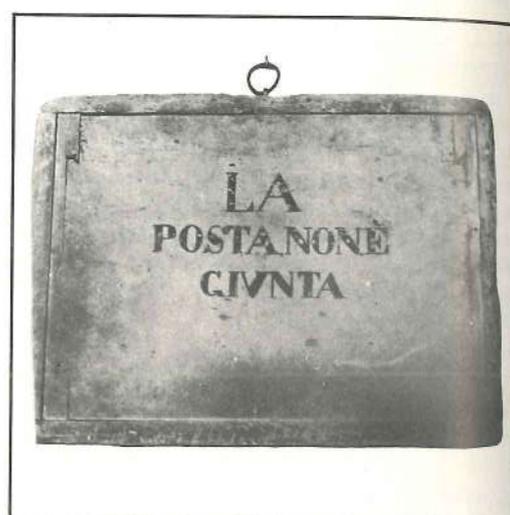
En la vitrina de los matasellos del Correo Militar se advierten, entre tantos, algunos utilizados durante la Campaña en Africa Oriental; el timbre circular de Adigrat, empleado en la desafortunada campaña de 1866, además de algunos cuños postales utilizados por los pelotones militares de la pseudo República Social Italiana, con el lema «Correo de campo»; los hay con y sin fascias littorias republicanas. No existe, en cambio, ningún matasello que se remonte al período conflictivo de 1915-18, y también están ausentes los matasellos de las unidades de la Marina de guerra. Entre los matasellos especiales dignos de mención, está el utilizado en el vuelo del 30 de noviembre de 1941 de Milán a Guidonia, del primer avión a reacción del mundo del ingeniero Campini, pilotado por Mario De Bernardi, y el gran sello preparado para los aerogramas en ocasión de la visita del Presidente de la República a Brasil, en 1958. Los especialistas pueden encontrar en el Museo muchos bocetos de los sellos italianos, realizados por ilustres artistas como Mezzana, Manciolí, Franzoni, Marangoni, etcétera, además de numerosas pruebas de color. Como depositario de la colección filatélica estatal, el Museo recibe regularmente dos ejemplares de cada sello emitido en Italia, más de dos o tres ejemplares de todas las novedades de las Naciones adheridas a la Unión Postal Universal (otro ejemplar se



2

conserva en la Proveduría General del Estado). Estos sellos se colocan convenientemente en clasificadores. Sin embargo, un ejemplar de las nuevas emisiones italianas y europeas, se guardan en armarios especiales con entrepaños metálicos verticales del tipo denominado «Bigla». El contenido de cada entrepaño está descrito en un índice colocado en el exterior del armario. El uso de estos armarios es practiquísimo, porque todos los entrepaños pueden extraerse con comodidad, consintiendo el examen de los sellos que aparecen montados sobre páginas de álbum y protegidos por placas de cristal.

La colección de Italia es casi completa; faltan solamente algunos valores de los comienzos del Reino, como por ejemplo, la serie de los sellos de servicio del año 1875, sobrestampados el 1.º de enero de 1878. Un ensayo muy interesante para los eruditos es un folio completo del sello de 15 céntimos, emitido el 20 de marzo de 1906, diseñado como todos saben por el célebre pintor de Abruzzo, Francesco Paolo Michetti y grabado por Repettati. Sobre el margen de la hoja destaca la firma autógrafa del Ministro Morelli-Gualtierotti. La colección de las Oficinas postales del extranjero es casi completa. En la colección de los sellos italianos faltan los sellos de la República Social Italiana. En cuanto a los Antiguos Estados anteriores a la unificación, las deficiencias son muchas. Faltan todos los sellos del Reino de Nápoles (1.º de enero de 1858, la «Trinacria» y la «Cruceta», respectivamente de la Lugartenencia



3

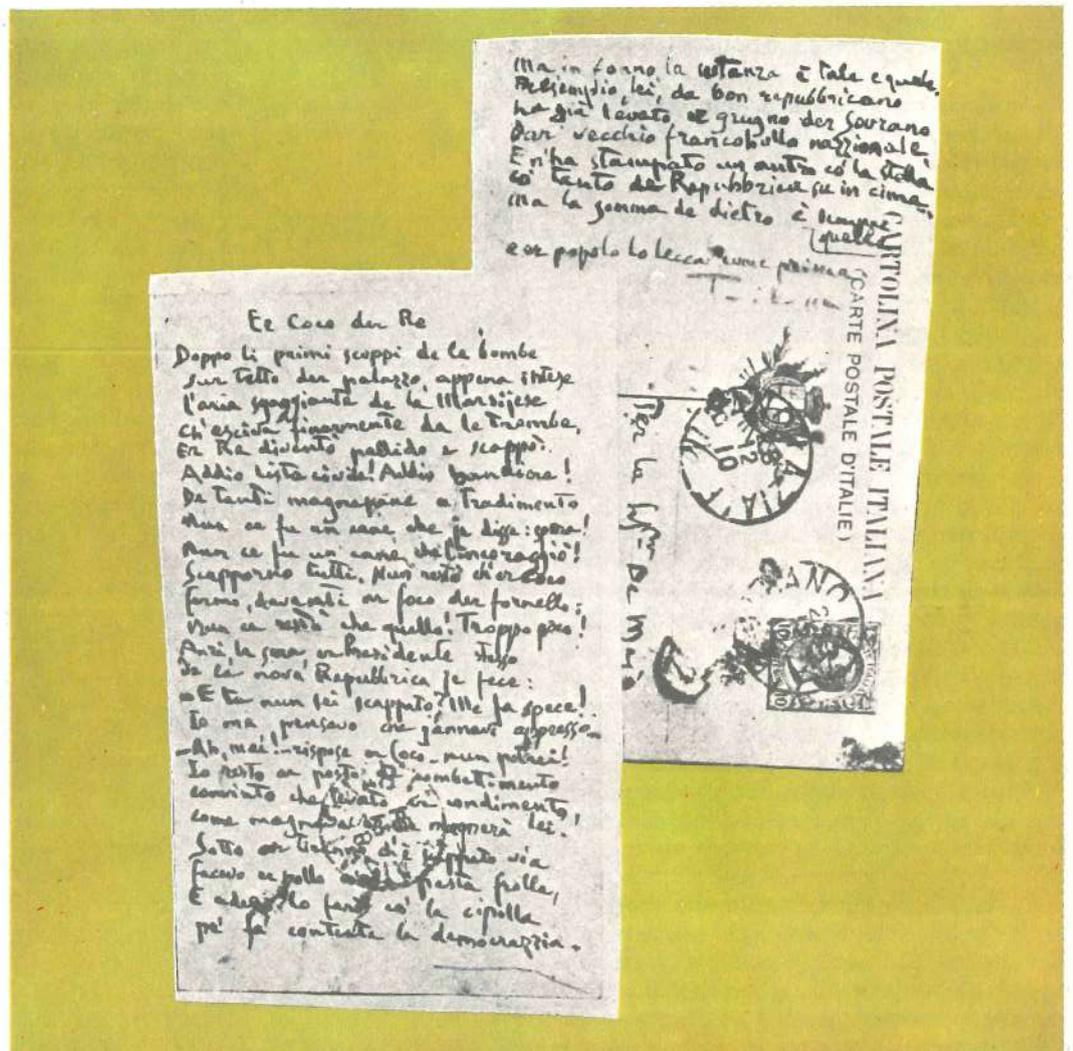
y de la Dictadura de Garibaldi. Toscana está presente sólo con un ejemplar. Y por lo que se refiere a los otros Antiguos Estados, los ejemplares existentes no son de primerísima selección. Una pieza de verdadero valor —tanto filatélico como histórico— la constituye una plancha de 200 ejemplares del 50 grano de Nápoles, que tiene al lado la restampación de una hoja realizada en 1897, en Turín. El ejemplar que ocupa el primer puesto a la izquierda de la fila inferior —hace el número 90— lleva, en vez del emblema borbónico que ha sido raspado, la «Cruceta». Todos los filatelistas saben que, en la estampación del sello con la cruz de Saboya, emitido en diciembre de 1860, se utilizó la misma plancha que había servido para la «Trinacria», previa abrasión del emblema borbónico y grabación, en su lugar y en cada ejemplar, de las cruces de Saboya. Esta plancha no fue otra que la mitad de la derecha de la segunda plancha del medio grano, en la que la «G» de grano, fue transformada en la «T» de tornés, mediante grabación. Se puede presumir que la «Cruceta» aislada existente en la plancha del 50 grano del Museo constituye una prueba de transformación de la propia plancha, con idea de utilizarla para la estampación del sello de la Lugartenencia. El experimento, pues, no se continuó, porque naturalmente habría requerido también la modificación de la indicación del valor de 50 grano, para convertirlo en medio tornés. Se prefirió por lo tanto, por cuestión de tiempo, utilizar la plancha de la «Trina-

cria», donde ya estaba grabada la «T» y que, como procedente de la segunda plancha del medio grano, llevaba la indicación del valor «T1/2», correspondiente justamente al 1/2 grano.

También se encuentran aquí todos los clichés de los sellos del Gobierno Provisional de Romaña —que comprendía las Legaciones de Bolonia, Ferrara, Forlì y Ravenna, separadas del Estado Pontificio para anexionarse a continuación al Reino de Cerdeña— de todos los valores originariamente establecidos (1/2, 1, 2, 3, 4, 5, 6, 7, y 20 bajoch). Los sellos del Gobierno provisional de Romaña fueron emitidos el 1.º de septiembre de 1859, por orden del entonces Gobernador, coronel Leonetto Cipriani, ya que los sellos pontificios para dicha localidad dejaron de circular, y fueron declarados privados de valor postal, con fecha del 30 de agosto de 1859. Fueron estampados en negro sobre papel de diverso colorido, en folios de 120 ejemplares, en dos grupos yuxtapuesto de 60, en la Imprenta Gubernativa Della Volpe & Del Sassi.

No queremos emitir señal que el Museo, desde su creación hasta hoy, realiza Exposiciones del propio material en manifestaciones filatélicas que se desarrollan fuera de Roma. En el curso de tales *Mostras*, el Museo ha merecido medallas, copas, diplomas y trofeos, que se exhiben en una vitrina a tal propósito. Entre los premios, el más antiguo se remonta al año 1904, y procede nada menos que de San Louis, en Missouri. Está en camino la instalación en el Museo del cerebro electrónico en el que, el Instituto Superior PT, ha realizado los experimentos para la lectura electrónica de las direcciones y de los números de códigos postales.

La Dirección del Museo —que está confiada a un alto funcionario de la Administración postal— además de tener empleados especializados, se ayuda de un adecuado laboratorio bien equipado de hombres y de medios, para desempeñar las múltiples tareas y actividades que debe desarrollar en su sede y fuera de Roma. En el Museo se puede consultar un prospecto que podemos definir como un folleto guía. En su introducción se pueden leer las siguientes palabras: «La historia de Correos y de Telecomunicaciones es la historia del Hombre, es la historia de la Civilización y



4

del Progreso. Tema pues de vivo interés y de palpitante y permanente actualidad. Recoger reliquias y documentos que reflejen el progreso de las «comunicaciones» significa contribuir de hecho a la documentación histórica de la vida humana».

En este folleto, las palabras: Hombre, Civilización y Progreso se escriben con la inicial en letra mayúscula, como simbólicamente unidas a una sola historia, la de Correos.

Para garantizar a los filatélicos la posibilidad de admirar los tesoros del Museo, en una sede del centro de Roma, se ha trasladado a la plaza de San Silvestre el material concerniente a los sellos, a una sala especialmente habilitada de este palacio de Correos.

1-2-3. Caja molde de impresión de los siglos XVII y XVIII y una tabla que lleva la inscripción «La Posta non é giunta».

4. Una tarjeta postal enviada por el poeta Trilussa a una de sus amigas romanas. En esta tarjeta está escrita una de sus más bellas sátiras políticas, la titulada «Er coko de re».